

NOTAS DE PRENSA ANEC OCTUBRE 2012

5.10.12 - México

La disputa por el maíz

Por Alfredo Acedo

Director de comunicación social y asesor de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas. México

En época de crisis alimentaria, la disputa por el maíz se recrudece y la importancia de esta gramínea, base de la alimentación de México y buena parte del mundo, se revela en toda su magnitud. El escenario es el combate entre una cultura que gira en torno a la producción material y simbólica del maíz, valioso patrimonio agrogenético, social e histórico de la humanidad, y el entramado de intereses mercantiles y políticos que ven en este grano prodigioso sólo otro elemento para aumentar sus ganancias y poder mediante el saqueo.

Hay un ataque imperial al maíz en su centro de origen, sobre todo a partir del Tratado de Libre Comercio que profundizó la dependencia alimentaria del país, y hay una defensa de los pueblos del maíz, en una pugna geoestratégica exacerbada por los desequilibrios climáticos resultado del calentamiento global y por la decadencia del modelo de producción agroindustrial.

¿Por qué les atrae el maíz a las transnacionales? Porque es el grano más eficiente productor de biomasa. Se puede tener una idea de esto si se compara la planta de maíz con la de trigo. Un grano de trigo producirá una sola espiga esbelta mientras un grano de maíz dará origen a dos mazorcas robustas. El rendimiento por hectárea del maíz puede ser el doble del trigo. La producción mundial anual es de más de 850 millones de toneladas.

A diferencia de los demás cereales, hay variedades de maíz para casi todos los climas, desde el valle hasta la montaña, y para casi todos los tipos de suelo. Su ciclo es breve y las familias campesinas han creado métodos sencillos para su almacenamiento, conservación y preparación.

El Nobel Octavio Paz observó agudamente que el invento del maíz por los mexicanos sólo es comparable con el invento del fuego por la humanidad. A partir de la grama no comestible del teocintle, los antiguos mexicanos crearon el maíz, lo difundieron a Mesoamérica y de ahí pasó al mundo entero. Las alrededor de 60 razas y las miles de variedades nativas de México son reserva genética y uno de los bienes estratégicos de importancia crucial para la alimentación y la economía mundiales, expresada en escala de miles de millones de dólares anuales. El maíz ha devenido en sustento de las familias de comunidades rurales y alimento accesible de las familias urbanas pobres (representa el 60 por ciento de la ingesta calórica de los mexicanos) y es materia prima fundamental de la ganadería y la industria alimentaria mundial debido a su versatilidad y gran cantidad de derivados y aplicaciones.

El maíz es resultado y sustento de la historia y la cultura popular de México. Ambas historias, la del grano y la del pueblo, han corrido entrelazadas, tanto que han podido ser documentadas las relaciones entre la curva de precios del maíz y las vicisitudes de la economía y la política mexicanas del siglo XVIII y principios del XIX. El alza de precios del maíz provocó pobreza, carestías, desabasto, hambrunas, epidemias, emigraciones,

desempleo, delito y mendicidad. Esos trastornos generaron la tensión social que propició el estallido de la Guerra de Independencia.[1]

Actualmente el maíz es el cultivo más importante de México, ocupa un poco más de la mitad de la superficie sembrada y representa el 30 por ciento del valor total de la producción. El país es el quinto productor mundial, con alrededor de 21 millones de toneladas anuales, pero importa casi 10 millones —un tercio de lo que consume. Los otros grandes productores en orden de importancia son Estados Unidos, China, Brasil y Argentina.

Por sus cualidades, el maíz fue convertido rápidamente en mercancía codiciada, introducida al mercado con una clara tendencia a la privatización. La transformación de la semilla en una mercancía a partir de un recurso de uso social comunitario ha sido posible mediante tres candados de una estrategia global cuyo objetivo es cerrar el paso a la autosuficiencia campesina para la producción local de alimentos.

El primero es la imposición de tecnologías para apropiarse de las características de las semillas y el conocimiento tradicional asociado. El segundo es el establecimiento de un marco jurídico que legalice el despojo mediante registros, certificados y patentes. El tercero: las políticas agroalimentarias que favorecen a las transnacionales y perjudican a los pequeños y medianos productores. Según las investigadoras Adelita San Vicente y Areli Carreón, "Esto es claro si revisamos las ganancias y la concentración que en los últimos años han realizado las empresas semilleras en el mundo. Hace 20 años existían miles de empresas que vendían semillas, la mayoría de ellas pequeños negocios familiares. Después de varias décadas de fusiones y adquisiciones, en la actualidad unas cuantas compañías manejan las semillas comerciales, especialmente en los sectores industriales de maíz y soya. En el caso del maíz, cuatro compañías —Monsanto, Dupont, Syngenta y Dow— controlan más de tres cuartas partes del mercado, excluyendo a China. Estas mismas empresas poseen la mayoría de las patentes agro biotecnológicas."2

La importancia global del maíz explica el interés de las transnacionales por controlar la especie en su centro de origen y convertirla en patrimonio privado. Empezaron con el uso de variedades híbridas asociadas al uso de fertilizantes químicos y agrotóxicos. Ahora vienen con el maíz transgénico que además entraña enormes riesgos para la diversidad de las variedades nativas, y una vez destruidas por la contaminación genética, los productores de maíz quedarían inermes ante la crisis del clima.

Menos maíz, más caro

Ahora mismo, mientras el mundo padece la estampida de los precios de los alimentos, particularmente del maíz, por los eventos climáticos en Estados Unidos, las multinacionales como Monsanto se frotan las manos por la alta expectativa de ganancias debido a las alzas y a la fuerte demanda de semillas. Los reveses del clima en ese país han ocasionado una baja sensible en la expectativa para la cosecha próxima de maíz3 que ya impacta los precios del grano y está repercutiendo en otros alimentos. La peor sequía en Estados Unidos en el último medio siglo, ocasionada por las más altas temperaturas que se tenga registro, es atribuible a la crisis climática y ha destruido la sexta parte de la cosecha de maíz estadounidense, provocando una hiperinflación alimentaria, justo cuando se agrava la crisis financiera y energética global.

El alza de los precios del maíz4 y su repercusión en otros alimentos removió la memoria de la crisis de 2008 que generó revueltas en varios países y en México dio pie a la crisis de la

tortilla. La ONU llamó inmediatamente a prevenir una catástrofe alimentaria.⁵ Urgió a los gobiernos a realizar "acciones rápidas y coordinadas" para asegurar que la subida de los precios de los alimentos no origine un desastre que perjudicaría a millones de personas probablemente a finales del año.

No sólo el maíz, también trigo y soya, otros dos granos básicos para la alimentación mundial, están siendo levantados por la espiral inflacionaria. Las agencias de la ONU definen acertadamente que los elevados precios de los alimentos son el síntoma y no la enfermedad, y llaman a atacar las causas profundas de la crisis de precios. Quién sabe qué entiendan ellas por esto pero desde la perspectiva campesina significaría cambiar el modelo de producción agroindustrial por otro basado en la soberanía alimentaria, orientado a los mercados locales, en una época de crecimiento de la demanda de alimentos y crisis climática.

Pero las medidas en curso de los gobiernos alineados no apuntan en esa dirección. De acuerdo con datos del Grupo de Trabajo de Estadísticas de Comercio Exterior dadas a conocer por el diario La Jornada, México batió récord de importaciones de maíz⁶ durante el primer semestre de 2012 respecto a igual periodo del año pasado, cuando cayó la producción nacional a causa de heladas y sequías, pero también respecto a la primera mitad de 2007, cuando ocurrió la crisis de la tortilla, e incluso durante sendos lapsos de 2008 y 2009 con la crisis financiera mundial. Según la misma fuente, en los primeros seis meses de este año se gastaron en este rubro mil 931 millones de dólares.

México pasó de importar 396 mil toneladas en 1992, antes de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), a 9.8 millones de toneladas para el ciclo 2011-2012⁷. Las medidas impuestas por el TLCAN dismantelaron las instituciones de apoyo a la producción agroalimentaria y generaron condiciones de mayor desigualdad respecto a los países socios. La dependencia alimentaria representa ahora casi el 50 por ciento de lo que el país consume y el gobierno reconoce la existencia de 28 millones de personas con hambre⁸, de las cuales 20 millones habitan en el campo.

El hambre que vino del norte

"¡Hambre, hambre!, ladran los perros de Urique", decían los viejos repitiendo una conseja de la época Porfiriana, cuando la región habitada por los rarámuri en La Tarahumara fue presa de la hambruna y escenario de levantamientos precursores de la Revolución. El tiempo cerró el círculo y ahora esa región de Chihuahua, en el norte de México, sufre una catástrofe humanitaria por escasez de alimentos comparada por el semanario Proceso con lo que ocurre en países de África.⁹

La hambruna actual ha llevado a los hospitales a centenares de indígenas con cuadros de desnutrición aguda, cuyas enfermedades derivadas han causado la muerte de varias personas. Se trata de la manifestación más extrema de las consecuencias del modelo económico de libre mercado aplicado al campo, que dismanteló instituciones de crédito, insumos, seguros, almacenes y programas de apoyo a la producción campesina, generando una situación de insuficiencia alimentaria agravada por los desajustes climáticos.

El año pasado, una sequía atípica prolongada por más de 18 meses devastó las cosechas de maíz y frijol en la región y las bajas temperaturas de cerca de -20 grados Celsius empeoraron el problema. Ese año se dejaron de producir 20 mil toneladas de maíz para autoconsumo. De las 150 mil toneladas del cereal que se producen comercialmente en

Chihuahua, sólo hubo 500 toneladas. De las más de 100 mil toneladas de frijol que se cosechan anualmente, apenas hubo 20 mil. La producción de avena se perdió en más de 80 por ciento. La falta de alimento afectó a un cuarto de millón de habitantes de 4 mil 478 comunidades de población indígena y campesina. Pero el problema no paró ahí.

Para el presente ciclo primavera verano se prevé una cosecha insuficiente pues los rarámuri sólo sembraron 4 mil de las 40 mil hectáreas que regularmente destinan para la producción de granos básicos, principalmente maíz.¹⁰ Quienes se atrevieron a sembrar lo hicieron sin humedad suficiente en algunas zonas de Guachochi, Urique y Batopilas, con semilla nativa.

Y es apenas el aviso de lo que vendrá. La situación de emergencia alimentaria no es privativa de las zonas indígenas del norte del país sino que se extiende prácticamente a toda el área rural —como lo muestran las cifras de pobreza alimentaria mencionadas arriba. Las políticas agropecuarias impuestas a la sociedad mexicana durante más de un cuarto de siglo han beneficiado principalmente a una minoría de grandes productores y a las trasnacionales en detrimento de la mayoría de la población. La insensatez del modelo que desmanteló los mecanismos e instituciones que regulaban el mercado interno para entregarlo en charola de plata (con subsidios y todo) a las empresas trasnacionales hace posible el absurdo de que mientras el hambre campea y los Estados Unidos anuncian la caída de sus cosechas de maíz, en el país hay problemas para comercializar más de un millón 200 mil toneladas del grano en Sinaloa y Jalisco debido a que los comercializadores se niegan a pagar el precio internacional, incumpliendo cuando les conviene las normas del TLCAN. Las trasnacionales ya dominan la comercialización y también la mayor parte de las ramas de la agroindustria, incluida la producción, almacenamiento y distribución de semillas.

El frente del maíz transgénico

Monsanto y las empresas que controlan el mercado de las semillas transgénicas en el mundo han convertido al maíz mexicano en su blanco preferido porque una vez conquistado se alzarían como dueñas absolutas de esta riqueza en el mundo.

Antes de que el gobierno mexicano rompiera en 2009 la moratoria a la experimentación con maíz transgénico, el maíz ya había sido genéticamente contaminado en su centro de origen. El estudio que presentó la evidencia fue realizado por el científico Ignacio Chapela y publicado por la revista *Nature* en noviembre de 2001. Chapela documentó la presencia de maíz transgénico en Oaxaca, una de las entidades con mayor diversidad del grano. El hecho fue confirmado meses después por investigadores mexicanos. Actualmente casi la mitad de los estados de la república han reportado presencia de contaminación transgénica y existe la convicción extendida de que ésta fue provocada intencionalmente. De cualquier modo, se trata de un crimen histórico.

El maíz transgénico no incrementa los rendimientos¹¹ ni conlleva ningún beneficio en costos de insumos para los productores ni ventajas para el consumidor, pero si se aprueba la siembra comercial de los maíces de Monsanto, la trasnacional podría obtener utilidades cercanas a los 400 millones de dólares anuales, según calcula Víctor Suarez, presidente de la Asociación Nacional de Empresa Comercializadoras de Productores del Campo.¹²

Por eso los cabilderos de la firma estadounidense no reparan en invertir unos 5 millones de dólares al año para ablandar políticos, periodistas, científicos y dirigentes. También invierte

en sus cabezas de playa en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de Irapuato y el Proyecto Maestro de Maíces Mexicanos que mantiene con la Confederación Nacional Campesina¹³.

De la mano de la destrucción de la economía rural de México, la contaminación clandestina llegó como una de las consecuencias directas del TLCAN. El maíz no etiquetado que sigue llegando de Estados Unidos es transgénico en su mayor parte y se introduce a ciencia y paciencia de empresas y funcionarios sin el menor cuidado. Con ello buscan enfrentar a quienes rechazan los cultivos transgénicos y a la opinión pública con una estrategia de hechos consumados.

La Ley Monsanto (Ley de Bioseguridad y Organismos Genéticamente Modificados) fue aprobada por los legisladores mexicanos en 2004 y, como su apodo lo indica, favorece principalmente los intereses de la transnacional. Abrió la puerta a los cultivos transgénicos y no garantiza la bioseguridad ni protege los cultivos y plantas originarios de México, ni a sus productores.

En el mismo tenor fue aprobada la Ley Federal de Producción, Certificación y Comercio de Semillas en 2007, en tanto que la Ley Federal de Variedades Vegetales existía desde 1996.¹⁴ El nuevo marco legal fue diseñado para la expoliación mientras se iban derogando o reformando las leyes que protegían –a veces precariamente– los derechos de productores, campesinos e indígenas.

Hasta que en 2009 el gobierno federal, traicionando otra vez a la sociedad rural, rompió la moratoria de facto que había subsistido por 11 años, al empezar a otorgar permisos para siembra experimental y piloto de maíz transgénico, y ha puesto al país a un paso de la siembra comercial del maíz de Monsanto.

El uso de semillas transgénicas se agrega a la producción agroindustrial para profundizar la dependencia de los productores pero al mismo tiempo agudiza las contradicciones que apuntan al declive del modelo.¹⁵ Los daños comprobados a los ecosistemas y a la salud humana, sus efectos sobre el clima —porque refuerza el uso del petróleo en la agricultura— y el surgimiento de súper plagas que resisten los venenos asociados a las semillas transgénicas genera protestas, moratorias y prohibiciones. El maíz de Monsanto MON16 ha sido expulsado de 8 países de la Unión Europea y en todo el mundo se revaloriza la producción orgánica.

Como lo ha señalado la Red en Defensa del Maíz que reúne a más de mil comunidades y decenas de organizaciones en 22 estados de México, "los cultivos transgénicos son un instrumento de abuso corporativo contra el derecho a la alimentación y los alimentos sanos, contra la producción independiente, diversificada de alimentos, que ocurre en pequeña escala y en manos de campesinos en muchísimos rincones del planeta (al punto que son quienes proveen la parte más significativa de la alimentación mundial). (El uso de semillas transgénicas) es un ataque frontal contra la soberanía alimentaria."

La lucha de los pueblos del maíz

La Red, a la par de movimientos como "Sin maíz no hay país" y organizaciones como la UNORCA, representante de La Vía Campesina en la región Norte de América, han enderezado campañas por expulsar del país a Monsanto y sus semillas Frankenstein, pero la Red se ha significado porque durante diez años ha declarado, por la vía de los hechos, una moratoria contundente a la invasión del maíz transgénico. Los campesinos saben que la

mejor defensa del maíz es sembrarlo. Y custodiar sus semillas, seleccionándolas e intercambiándolas. Saben que la soberanía alimentaria empieza desde abajo y que la producción social y comunitaria de los propios alimentos es la mejor garantía del derecho a la alimentación.

Ellos saben o intuyen que las corporaciones y los gobiernos de los países dominantes han usado los alimentos como arma geoestratégica impidiendo el desarrollo agrícola de los países subordinados mediante tratados de "libre" comercio y la tecnificación de la agricultura controlada por empresas como Monsanto, que cumplen el doble propósito de maximizar las ganancias y mantener por tiempo indefinido el sometimiento, en este caso, de la agricultura mexicana a los intereses de la agricultura estadounidense.

Antes de la apertura comercial el maíz había sido protegido por las políticas agrícolas nacionales y el grano para consumo humano era abastecido en cantidad suficiente por la producción local, principalmente minifundista, en tierra ejidal o comunal de temporal. Tras la firma del TLCAN el gobierno mexicano fue retirando paulatinamente los apoyos a la mayoría de los productores del campo hasta abandonarlos.

En un escenario tan complejo como desfavorable, la Red en Defensa del Maíz y varias organizaciones de la sociedad civil mexicana, convencieron al Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) para sesionar en México. Promovieron una línea de enjuiciamiento al estado mexicano como responsable de la violencia hacia el maíz, la soberanía alimentaria y los derechos de los pueblos.

Apoyada en el prestigio moral del TPP, la gente del campo va contra el TLCAN y sus firmantes porque:

- a) Entregaron la producción de alimentos a las transnacionales, convirtiendo a México en un país dependiente.
- b) La apertura comercial de granos provocó el retiro del cultivo de más de 10 millones de hectáreas y el éxodo rural de 15 millones de personas¹⁶.
- c) Atentaron contra la vida en torno a la milpa de maíz, corazón de la propuesta civilizatoria de Mesoamérica.
- d) Son responsables de un crimen contra la humanidad: destruir la fortaleza genética de uno de los cuatro pilares de la alimentación mundial.

Simultáneamente las campesinas y los campesinos mexicanos más concientes y organizados impulsan estrategias de resistencia como el establecimiento de zonas libres de maíz transgénico, uniones de pueblos y ayuntamientos democráticos en defensa del maíz, redes de tianguis orgánicos, festivales de gastronomía del maíz, bancos de germoplasma comunitarios, reservas comunitarias de alimentos, ferias de intercambio de semillas, y otras medidas en defensa de la vida campesina.

Es así como luchan quienes durante muchas generaciones recrearon la biodiversidad y hoy siguen siendo responsables de su preservación. Son herederos en línea directa de las culturas que domesticaron y desarrollaron el maíz –son la gente del maíz del siglo XXI– y están convencidos de que no se puede permitir que la voracidad de las empresas transnacionales se apropie de ese legado milenario.

Notas:

1. Florescano, Enrique. Precios del maíz y crisis agrícolas en México, 1708-1810. El Colegio de México, 1969.

2. San Vicente Tello, Adelita; Carreón, Areli. El robo de las semillas de maíz en su centro de origen y de diversidad genética. 16 de diciembre de 2008 <http://vecam.org/article1080.html>
3. El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA por sus siglas en inglés) dio a conocer en agosto una baja de 18 por ciento en las proyecciones de su producción de maíz de este año, unos 56 millones de toneladas. <http://www.fas.usda.gov/psdonline/psdreport.aspx?hidReportRetrievalName=BVS&hidReportRetrievalID=884&hidReportRetrievalTemplateID=1>
4. Los precios del maíz se dispararon hasta alcanzar un máximo histórico de 8.49 dólares por bushel el 10 de agosto (en Estados Unidos el bushel equivale a 25.4 kilogramos). <http://www.cnnexpansion.com/economia/2012/08/16/precio-de-maiz-en-eu-por-los-cielos>
5. Agencias de la ONU "subrayaron la vulnerabilidad existente ante el problema de los alimentos, ya que, incluso en un buen año, la producción mundial de cereales es apenas suficiente para satisfacer la creciente demanda de alimentos y combustible". <http://www.jornada.unam.mx/2012/09/05/economia/037n2eco>
6. La compra supera en 159 por ciento las importaciones de maíz de los seis meses iniciales de 2007, que sumaron 744 millones 857 mil dólares. <http://www.jornada.unam.mx/2012/08/27/economia/027n1eco>
7. México es ya el primer importador de maíz en el mundo. <http://www.jornada.unam.mx/2012/04/14/sociedad/035n1soc>
8. Entre 2008 y 2010, la población que carece de acceso a la alimentación aumentó 4.2 millones, para llegar a alrededor de 28 millones de mexicanos. <http://www.jornada.unam.mx/2012/02/09/politica/016n2pol>
9. La Tarahumara: hambruna al estilo Somalia. <http://www.proceso.com.mx/?p=294045>
10. Persiste la alerta alimentaria en La Tarahumara por bajas cosechas. Además el gobierno incumplió con la entrega de 100 mil toneladas de maíz y frijol comprometidas como ayuda humanitaria. <http://www.jornada.unam.mx/2012/08/27/sociedad/045n1soc>
11. Fracaso en el rendimiento. 2009. Reporte de la Union of Concerned Scientists que demuestra el nulo incremento en los rendimientos del maíz transgénico en Estados Unidos, después de más de 20 años de investigación y 13 años de siembra comercial. http://www.ucsusa.org/assets/documents/food_and_agriculture/failure-to-yield.pdf
12. Monsanto quiere el 'liderazgo' de maíz en México. <http://www.tudecides.com.mx/noticias/empresas/monsanto-quiere-el-liderazgo-de-maiz-en-mexico.html>
13. San Vicente Tello, Adelita ¿Los niños al cuidado de Herodes? Convenio CNC Monsanto. La Jornada del Campo. 9 de octubre de 2007 <http://www.jornada.unam.mx/2007/10/10/amenaza.htm>
14. Una raya más al tigre de la Ley Monsanto. <http://www.cipamericas.org/es/archives/66>
15. Stedile, João Pedro. Las tendencias del capital sobre la agricultura. América Latina en movimiento 459. ALAI, octubre 2010 <http://www.alainet.org/images/alai459.pdf>
16. Tribunal Permanente de los Pueblos. México. Documento de trabajo, 20 de febrero de 2012

Audiencia 5: Violencia contra el maíz, la soberanía alimentaria y los derechos de los pueblos.

<http://www.adital.com.br/site/noticia.asp?lang=ES&cod=71065>

EU duplica precio de maíz que vende a México

El aumento de las importaciones de maíz a México, provenientes de Estados Unidos, incrementan los precios de la canasta básica al doble. Esta situación contradice uno de los supuestos propósitos de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN): mayor apertura, menor precio.

12 de junio, 2012

Fuente: multimediosuniversales.com

El aumento de las importaciones de maíz a México, provenientes de Estados Unidos, incrementan los precios de la canasta básica al doble. Esta situación contradice uno de los supuestos propósitos de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN): mayor apertura, menor precio.

El estudio Agrocombustibles: fogoneros del hambre –de los investigadores Timothy Wise, director de Investigación y Políticas del Instituto de Desarrollo Global y del Medio Ambiente de la Universidad de Tufts, Estados Unidos, y Marie Brill, analista de la organización internacional ActionAid– revela que la importación de maíz costó a México entre 1 mil 500 millones y 3 mil 200 millones de dólares en el periodo 2006-2011, debido a que la producción del etanol de maíz “aumentó dramáticamente y los precios de los alimentos subieron a niveles alarmantes”.

El documento indica que “México ahora importa más de un tercio del maíz que consume, fundamentalmente de Estados Unidos, según los términos de la liberación negociada como parte del TLCAN. A partir de 1994 (cuando entró en vigor el tratado y las protecciones comerciales comenzaron a eliminarse), las exportaciones de maíz, de otros cereales básicos y de carnes procedentes de Estados Unidos a México, aumentaron”.

Wise y Brill explican que “los gastos de importación de alimentos de Estados Unidos hacia México [que] ascendían a 2 mil 600 millones de dólares en 1990, aumentaron a 6 mil 400 millones de dólares en 2000 y en 2011 llegaron a la cifra récord de 18 mil 400 millones”.

En consecuencia, explica el informe, en los últimos dos años, los gastos de México en términos de importación de maíz correspondieron al déficit comercial agrícola entero de la nación. En el marco del TLCAN, el volumen de importaciones creció radicalmente y en la actualidad también lo ha hecho el precio unitario. El primer impacto se sintió en el principal alimento de la población mexicana, la tortilla, ya que ésta aumentó su precio hasta en un 60 por ciento, entre 2005 y 2011.

Etanol causa aumento

Según los investigadores estadounidenses, el incremento de la producción de etanol de maíz en Estados Unidos ha contribuido al aumento del precio de este cultivo en distintas formas: “Los precios no sólo aumentan cuando cultivos que son para consumo humano y animal se desvían a la producción de combustibles, sino que también aumentan a medida que se

cambia el uso del suelo para producir agrocombustibles en lugar de otros cultivos, y a medida que los inventarios de los alimentos se contraen. Al subir el precio del maíz a nivel mundial, también sube el costo de las importaciones mexicanas de maíz y el precio de su propia producción de grano”.

Sus cálculos indican que, desde 2005, “la expansión del etanol en Estados Unidos le ha costado a México entre 1 mil 500 millones y 3 mil 200 millones de dólares por concepto del costo incremental de las importaciones de maíz; esto equivale en promedio a una suma entre 250 millones y 500 millones de dólares por año del programa de apoyo MasAgro –de modernización sustentable de la agricultura tradicional–, del gobierno de México, destinado a pequeños cultivadores de maíz y trigo, pregonado como la vía para reducir la dependencia mexicana de las importaciones”.

“Estamos hablando de una crisis alimentaria”, dice Timothy Wise en entrevista con Contralínea. “Tiene que ver con la expansión del etanol de Estados Unidos o se coincide”. Para la canasta básica de México ha sido una inflación del 53 por ciento durante esa época, lo que ha impactado sobre la seguridad alimentaria y la pobreza.

“La dedicación del maíz al etanol es una tendencia fuertísima y de política pública. Por ello, Estados Unidos ha puesto en marcha tres políticas fuertes para expandir la producción de etanol de maíz: protección de arancel, subsidio a la producción (un mandato en el consumo de la gasolina) y además un mandato de llevar a Estados Unidos hacia los biocombustibles, empezando con el etanol de maíz. El país dedica el 40 por ciento de la cosecha de maíz al etanol”, explica.

Etanol, medida política

Víctor Suárez, director ejecutivo de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras del Campo (ANEC), comenta, en entrevista, que el informe muestra la “irracionalidad” a la que se ha llegado en el comportamiento de la agricultura en los mercados bajo el dominio de las corporaciones multinacionales.

El etanol es un combustible que no es económicamente rentable, dice. No es limpio, porque su producción consume enormes cantidades de hidrocarburos, agua y el balance de emisiones es negativo: “La producción de etanol en Estados Unidos, como de biodiesel en la Unión Europea, es una decisión geopolítica que tiene que ver con una proporción menor de la dependencia energética de Estados Unidos con respecto del petróleo.

Mientras, en México, desmantelamos 30 años nuestra producción”.

Olga Alcaraz, productora e integrante de la ANEC, comenta que el desmantelamiento del sector en México se debe a diferentes factores: los altos costos en el valor de la semilla, de los fertilizantes, de los seguros agropecuarios y que las trasnacionales se llevan todos los subsidios: “Es importante que México se adueñe nuevamente de su producción”, puntualiza. Y es que en México se ordenó la liquidación de las dos paraestatales encargadas del mercado de las semillas y los fertilizantes. Justo un año después de que iniciara la primera administración panista, 2003, se iniciaron los procedimientos para liquidar el organismo más importante en la producción de semillas en el país: Productora Nacional de Semillas. La privatización de Fertilizantes Mexicanos ocurrió una década antes, en 1992.

La productora explica que ante los fenómenos del cambio climático, los seguros agrícolas han aumentado hasta el 20 por ciento de su costo por los problemas de heladas y sequías:

“El gobierno debe tomar una decisión respecto del seguro, pues [el seguro] debe estar al servicio del productor, no [debe servir] para hacer más ricas a las compañías”.

En cuanto a la comercialización, añade: “Debemos conquistar los mercados pero tenemos que trabajar sobre una reserva para no depender del extranjero. Nosotros hemos participado en agricultura de contratos; sin embargo, únicamente el 20 por ciento de los productores tienen acceso a participar en estos programas. Hay una simulación de apoyo a los productores. La mayoría de los apoyos se los llevan las transnacionales”.

En abril pasado, Contralínea (edición 272) documentó la entrega de recursos a compañías que aparecen en la lista de las empresas con más poder en el mundo. Se trata de recursos públicos por más de 1 mil 400 millones de pesos que se distribuyeron a 10 transnacionales agroalimentarias, dominantes del mercado nacional y de la economía global.

“Sus dueños y marcas aparecen en las listas de la revista estadounidense Forbes (especializada en negocios y finanzas) como los más ricos de México y el mundo. Listados de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) muestran los nombres de Maseca, Cargill, Bachoco, Minsa, Gamesa, Sukarne, Gradesa, Gruma, Bunge y Sabritas”.

En tanto, dice Olga Alcaraz: “Los productores del centro del país tenemos millones de toneladas en las bodegas que no podemos vender, lo que coloca en riesgo la producción de este ciclo”.

De la producción al déficit

La propia Sagarpa muestra el declive de la producción de alimentos en México al incrementar su dependencia a la importación. Las Cifras preliminares correspondientes al periodo enero-diciembre de 2011 indican que las importaciones del sector agroalimentario ascendieron a 27 mil 60 millones de dólares. Éstas se conforman por las compras agropecuarias y pesqueras, 13 mil 141 millones de dólares; y por las de productos agroindustriales, 13 mil 919 millones de dólares.

El origen de las importaciones agroalimentarias se concentran en más del 78 por ciento en las compras provenientes de la región del TLCAN; en este contexto, durante el periodo acumulado enero-diciembre de 2011, Estados Unidos vendió a México más de 19 mil 613 millones de dólares, equivalentes al 72.5 por ciento del total importado por el país en el resto del mundo.

Respecto a la importación de maíz, la Sagarpa indica que, “durante este lapso, destaca el incremento en las compras provenientes de Suráfrica por más de 310 millones de dólares, que en su gran mayoría corresponden a maíz blanco”.

Ordenados conforme al valor de importación, en diciembre de 2011 cuatro de los 10 productos con mayor participación en las importaciones agroalimentarias fueron: maíz, con el 12.9 por ciento del total; semilla de nabo, con el 5.2 por ciento; la carne de porcino, que alcanzó el 4.4 por ciento; y la carne de ave, con 4.2 por ciento.

La dependencia destaca que, al concluir 2011, las importaciones provenientes de Suráfrica, en su gran mayoría de maíz blanco, marcaron un incremento inusitado en relación con las compras de este producto a esa nación registradas en 2010.

Al tiempo, la Sagarpa apunta que en 2011 las compras provenientes de los principales socios comerciales de México (Estados Unidos y Canadá, firmantes del TLCAN) registraron tasas de crecimiento anual del 25 por ciento y 28 por ciento, respectivamente.

Fuente: <http://conservacion.cimmyt.org/es/inicio/494-eu-duplica-precio-de-maiz-que-vende-a-mexico>

EXIGEN apoyo para pequeños productores de maíz Miércoles 10 de Octubre de 2012 19:48

México, D.F., (ESPECIAL).- Los pequeños y medianos agricultores de maíz pueden incrementar 50 por ciento la producción del grano si el gobierno les otorga apoyos tecnológicos, financieros y de infraestructura, asentaron Timothy A. Wise, de la Universidad de Tufts, y Antonio Turrent Fernández, presidente de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad, en el foro Autosuficiencia maicera, ordenamiento de mercados y lucha contra los monopolios agroalimentarios.

Wise puntualizó que los 3 millones de agricultores que producen el mayor volumen de maíz posiblemente puedan incrementar en un millón más la oferta, pero “ya llegaron al máximo rendimiento por hectárea, mientras que los pequeños y medianos tienen un alto potencial”.

El rendimiento en las tierras de riego es de 10 toneladas por hectárea, en las de buen temporal de ocho, en las pequeñas unidades de producción es de dos a tres y en las de subsistencia es menor a una tonelada.

http://www.elcamporadio.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1676:exigen-apoyo-para-pequenos-productores-de-maiz&catid=38:noticias&Itemid=54

Es momento clave de cambiar la política de Estado hacia el sector agrícola social en México: Wise

GUILLERMO PIMENTEL BALDERAS. INFORURAL...

Timothy A. Wise, Director del Global Development and Environment Institute (GDAE) de la Universidad de Tufts, Massachussets, Estados Unidos, afirmó que con el cambio de Gobierno en México es momento clave de cambiar la política de estado hacia el sector agrícola y enfocarla a los medianos y pequeños productores.

En entrevista con Info-Rural, el estudioso del campo mexicano, destacó que la actual transición a un nuevo gobierno en nuestro país ofrece la oportunidad de abordar su ya insostenible dependencia del maíz y de otros granos del extranjero.

Abordado, en un receso del Foro Nacional: “Autosuficiencia Maicera, Ordenamiento de Mercados y Lucha contra los Monopolios Agroalimentarios”, que organizó la ANEC, aseguro que los altos y crecientes precios internacionales constituyen un poderoso incentivo. “Se necesita ambición política y ésta ha de traducirse en inversión pública”, subrayó.

Aseveró que México tiene un potencial para producir no sólo maíz, sino otros granos, pues tiene productores dispuestos a hacerlo, por lo cual enfatizó que entonces porque no invertir al sector social al igual que al privado, ya que éstos tienen mucho capital y acceso a los recursos y a los mercados, aunque están perjudicados, mucho, por las trasnacionales.

“He estudiado la política agraria de México 13 años, y diría que apostar por el mercado, apostar por el libre comercio, a perjudicado mucho al campo mexicano. Concentran los apoyos en quienes producen tomate o fruta para los Estados Unidos, por ejemplo, mientras que los que producen granos básicos, sufren y han sufrido, siendo que los granos básicos son mucho más importantes para un país como México”, apuntó.

Timothy A. Wise, que ha publicado varios estudios como “El TLC: Un Cuento Moral” y “Subsidios Agrícolas, Dumping y Reformas en Políticas”, mencionó que la tragedia de México es que las importaciones han quitado el mercado para los productores locales y la política pública han estado forzando por su desaparición, pero, aseguró que no han desaparecido, porque siguen produciendo.

Dijo que hay importaciones súper costosas, pues se está comprando al extranjero más allá de 20 mil millones de dólares de productos agrícolas, que tiene un déficit que va más allá de 4 a 5 mil millones de dólares y que se podría sembrar y cosechar lo que esta importándose.

“Hay que invertir donde las ganancias puedan ser los más, que son los medianos y pequeños productores de México. Eso es lo que dice el estudio “Factibilidad de alcanzar el potencial productivo de maíz en México”, que presenté junto con Antonio Turrent (INIFAP) y Elise Garvey, de la Universidad de Tufts, pues México puede revertir esos déficits de productividad usando tecnologías probadas y ampliamente utilizadas en el país para recuperar la autosuficiencia no sólo del maíz”, indicó.

Al referirse al documento de la ONU en el sentido de que México podría importar de 50 al 80 de sus alimentos en 2030, el catedrático señaló que eso ha sido hasta el momento, pero que ojala pueda cambiar, porque ha sido hoy una estrategia de apostar por los grandes productores, por las grandes empresas y por los grandes capitales, incluyendo los internacionales.

“El problema es que los capitales internacionales en gran parte no están invirtiendo en México, y los grandes productores en este país, han alcanzado gran nivel de productividad y entonces no van, ni con transgénicos ni con nuevas semillas, a mejorar mucho su productividad”, mencionó.

Precisó que en cambio, los pequeños y medianos productores, el consenso internacional de la FAO y del Banco Mundial, dicen que hay que invertir donde la brecha productiva es la más alta y donde está lo más bajo de su potencial productivo.

“Los medianos y pequeños productores en tierra temporal, están produciendo al 50 % de su potencial, con servicio de extensión básica no con nueva semilla. Ese grupo, aquí en la ANEC, ha comprobado y han visto en un proyecto piloto que pueden aumentar su productividad en 55 % en un año, de extensionismo básico, con mejor precisión en sus prácticas y mejor manejo de recursos. No costó mucho más, y tenía un beneficio costo de más de 25 a uno; entonces, porque no invertir en lo que funcionó en producción y productividad, y hacerlo por los medianos y pequeños productores, y así combatir el hambre y la pobreza rural, cuestionó.

Aseguró que la tragedia es que hasta ahora el gobierno federal ha apostado más por las transnacionales, como Monsanto, que por sus propios agricultores, que son los pequeños y medianos, dedicados a sus labores y con buen ánimo para mejorar sus prácticas, pero que no han podido por falta de ayuda: apoyos, asistencia técnica, créditos.

En otro tema de la entrevista, Timothy A. Wise, recalcó que es completamente justo lo que exigen los dirigentes agrarios del Congreso Agrario Permanente (CAP), en el sentido de que las políticas públicas del campo no deben estar en manos de agroempresarios.

“Mira, en muchas partes del mundo han declarado que la época del neoliberalismo fue un fracaso, en particular para el agro. Inclusive en Brasil, hasta tienen un secretario de Agricultura Familiar, distinto a los empresarios, precisamente para asegurar que sus intereses estén tomados en cuenta en el gabinete de políticas públicas. México tiene que apostar por sus productores, no por los agroempresarios”, acotó.

El estudioso del campo mexicano pidió a los mexicanos cuidar su semilla nativa. “En su gente y en su semilla nativa, que son los mismos, se han cultivado; es una cultura única. La raza nativa de maíz con su pueblo, se han cultivado del uno de la otra”, enfatizó.

Para terminar, lamentó que ya es una tragedia el haber perdido mucho en la biodiversidad en el maíz, por la contaminación, y por el libre comercio que ha causado una crisis en la producción a nivel campesino con la semilla nativa.

“Si va a seguir la tendencia de volatilidad de precios, va a seguir entonces el riesgo político para gobiernos que no traten con el tema del agro. México no está excluido de un riesgo en brotes sociales como en Europa, y hay que tocar el tema de la comida, de los alimentos en general, y de la producción del sector social”, concluyó.

<http://www.inforural.com.mx/spip.php?article106008>

Pequeños agricultores pueden contribuir a reducir importaciones de granos by Imagen Agropecuaria

La nueva administración federal debe voltear a ver a los productores pequeños y mediados, quienes hoy producen a menos del 50 por ciento de su potencial, pero que con métodos tradicionales pueden aumentar rendimientos y contribuir a reducir las importaciones de granos, que este año costará a México unos 4 mil millones de dólares(mdd).

Nuestro país puede aumentar su producción, en la misma superficie cultivada en la actualidad, de 23 a 33 millones de toneladas en 10 o 15 años, lo que eliminaría el déficit de 10 millones de toneladas de maíz que importa cada año, por lo que paga 2.5 mil mdd, anota el estudio Factibilidad de alcanzar el potencial productivo de maíz de México, realizado por los investigadores Antonio Turrent Fernández, del INIFAP, Timothy Wise y Elise Garvey, ambos de la Universidad de Tufts.

En entrevista, Turrent, Fernández, también presidente de la Unión de científicos comprometidos con la sociedad, señaló que las importaciones de granos equivalen a 50 mil millones de pesos, dinero que se irá a los bolsillos de los productores estadounidense, cuando se podría invertir en México para incrementar la producción, ya que cada peso para sector primario produce entre 3 y 5 pesos para el resto de la economía.

México cuenta con 3 millones de agricultores comerciales y 5 millones de productores tradicionales; los primeros producen en promedio 7 toneladas por hectárea –Sinaloa cosecha 10 toneladas—y ya están modernizados y los transgénicos no van a añadir más volumen a su producción; se proyecta sembrar 600 mil hectáreas con éstos, que son los mismos que, según investigadores franceses, provocaron cáncer y males renales en roedores.

Las proyecciones señalan que México demandará 39 millones de toneladas de maíz en 2025, el problema es que hoy uno de cada 3 kilos viene de afuera y con la tendencia actual importaremos 50 por ciento del maíz que consumimos, cuando el país tiene todo el potencial de producir lo que demanda, anota Turrent.

Un mito –remarca el investigador agrícola– ha sido que el minifundio no puede ser productivo, cuando países como China y Vietnam con parcelas promedio menores a una hectárea, pero con acompañamiento del Estado, incrementan sus rendimientos.

En el marco del Foro Autosuficiencia maicera, ordenamiento de mercados y lucha contra monopolios agroalimentarios, organizado por la ANEC, expuso que México necesita tomar experiencias como la de Brasil, donde existen dos secretarías de agricultura, una que atiende a los productores comerciales y otro para los pequeños y medianos.

Nuestro país puede duplicar su superficie regada, dado que hay reservas de agua que no estamos aprovechando, ya que de mil 500 m³, escurren al mar unos 200 m³, si se destinara a riego se podían regar 5 millones de hectáreas adicionales a las 6.3 millones con las que se cuenta hoy.

En entrevista, Timothy Wise, director de Políticas de investigación del instituto para el desarrollo global y el ambiente, de la Universidad de Tufts, consideró que México puede recuperar su autosuficiencia en maíz, con extensionismo, capacitación, técnicas tradicionales, con inversión en riego e infraestructura.

El problema de los gobiernos saliente y entrante es que se apuesta a la modernización de la agricultura y el temor es que se este apostando de nuevo a los grandes agricultores, aunque la brecha productiva esta con los pequeños y medianos, apunta.

Hay un consenso internacional y en el mismo G-20 se habla de que es en este sector donde hay que invertir, sobre todo en riego en el sur-sureste, lo cual podría duplicar la producción nacional de maíz, recalca.

<http://imagenagropecuaria.com/?s=TIM+WISSE>

Pide ANEC a próximo gobierno tener estrategia íntegra para el campo

Negocios • 10 Octubre 2012 - 11:00am — Axel Sánchez

Se necesita crear esquemas de inversión a 10 años que limiten la importación al grado de ser casi nula, dijo Víctor Suárez Carrera, director ejecutivo de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo.

Ciudad de México • Para modernizar el campo mexicano y que pueda ser competitivo, es necesario generar esquemas de inversión a 10 años que limiten la importación al grado de ser casi nula, señaló Víctor Suárez Carrera, director ejecutivo de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC).

“Se tiene que reconocer que hasta el momento han fracasado las políticas públicas que desean desarrollar el campo mexicano, por lo que es importante que la próxima administración tenga una estrategia íntegra que reoriente la inversión pública, la cual detonaría mayor capital privado en el sector”, abundó.

En entrevista, comentó que un ejemplo es la modernización de la infraestructura hidroagrícola, la cual requiere una inversión anual de 40 mil millones de pesos por 10 años,

lo que permitiría incluso a los pequeños productores contar con la suficiente tecnología para mejorar el rendimiento de sus cosechas.

Dice que el déficit actual de México es de 10 millones de toneladas anuales, por las que se pagan 2.5 mil millones de dólares; sin embargo, dijo que los pequeños y medianos productores trabajan a la mitad de su capacidad, por lo que si se les llega a apoyar podrían elevar su producción a tal grado que se sustituyan las importaciones.

<http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/3d27f0614938dcc08264872281c22d11>

Exigen apoyo para pequeños productores de maíz

Matilde Pérez U.

Periódico La Jornada

Miércoles 10 de octubre de 2012, p. 21

Los pequeños y medianos agricultores de maíz pueden incrementar 50 por ciento la producción del grano si el gobierno les otorga apoyos tecnológicos, financieros y de infraestructura, asentaron Timothy A. Wise, de la Universidad de Tufts, y Antonio Turrent Fernández, presidente de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad, en el foro Autosuficiencia maicera, ordenamiento de mercados y lucha contra los monopolios agroalimentarios.

Wise puntualizó que los 3 millones de agricultores que producen el mayor volumen de maíz posiblemente puedan incrementar en un millón más la oferta, pero "ya llegaron al máximo rendimiento por hectárea, mientras que los pequeños y medianos tienen un alto potencial".

El rendimiento en las tierras de riego es de 10 toneladas por hectárea, en las de buen temporal de ocho, en las pequeñas unidades de producción es de dos a tres y en las de subsistencia es menor a una tonelada.

Se pronunció en contra de la siembra de maíz transgénico, pues ello destruirá la diversidad de las razas del grano mexicano. Es falso que con semilla modificadas se eleven los rendimientos y éstas tengan mayor resistencia al cambio climático. "Adoptar esa tecnología es un riesgo para los pequeños y medianos productores, pues desplazará a los maíces criollos, y perderá la variedad de maíz, hasta la industria perderá porque ya no tendrá alternativas para sacar genes diferentes del grano."

Presiones sobre el precio de la tortilla

Ante los agricultores reunidos en un hotel de la ciudad de México, el académico de la Universidad de Tufts sostuvo que en el país falta mayor investigación de las razas nativas del maíz, las cuales son más resistentes al cambio climático que las variedades híbridas.

Turrent Fernández advirtió que de no incrementarse la producción del grano, el gobierno gastará más de 50 mil millones de pesos en las importaciones. "Este monto puede invertirlo en tecnología de riego y en un uso eficiente del agua. El proceso no es sencillo, pero urge iniciar el proceso y aplicarlo principalmente en la región sur sureste".

Nemesio Figueroa, de la Alianza de Industriales de la Masa y la Tortilla del estado de México, informó que los industriales de la harina pretenden incrementar en 500 pesos la tonelada del producto en las próximas semanas, lo que repercutirá en el precio de la tortilla.

<http://www.jornada.unam.mx/2012/10/10/politica/021n3pol>

Urgen a Gobierno salud alimentaria

11 de octubre de 2012 • 14:41

Itxaro Arteta

La Alianza por la Salud Alimentaria, conformada hasta ahora por 18 organizaciones sociales, lanzó un manifiesto para exigir al Gobierno fomentar una mejor alimentación.

"La epidemia de sobrepeso y obesidad es consecuencia de la ausencia de políticas públicas. En los hechos, el Estado ha violado estos derechos por omisión", señala el documento en referencia a los derechos de la infancia, a la salud y a una alimentación suficiente y saludable, consagrados en la Constitución.

El manifiesto, presentado esta mañana, tiene 8 demandas específicas como hacer obligatoria la provisión de agua potable en escuelas, espacios públicos y comerciales; que en las escuelas haya opciones de alimentación saludables; prohibir la publicidad y promoción de alimentos y bebidas dirigida a la infancia por todos los medios.

Así también el etiquetado obligatorio de productos procesados que indique cantidades de azúcar, grasas y sodio; llevar a cabo una campaña de orientación alimentaria nacional, masiva y permanente; también la fijación de impuestos a los refrescos y los alimentos chatarra para destinar estos recursos a la introducción de agua potable en bebederos en todo el País.

Garantizar la seguridad y soberanía alimentaria con el fomento de la producción de alimentos congruentes con la tradición cultural del mexicano, y cumplir el Código Internacional de Comercialización de Sucedáneos de la Leche Materna y que la lactancia sea obligatoria en los primeros seis meses de vida.

En la presentación estuvieron Alejandro Calvillo del Poder del Consumidor; Daniel Gershenson, de Al Consumidor; Odín Rodríguez, de The Hunger Project; Víctor Suárez, de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras del Campo (ANEC); y los especialistas en alimentación, Adolfo Chávez y Abelardo Ávila.

<http://noticias.terra.com.mx/mexico/urgen-a-gobierno-salud-alimentaria,b754d5cb7274a310VgnCLD2000000dc6eb0aRCRD.html>

En tres décadas pudieron evitarse 1.3 millones de fallecimientos de menores de cinco años

Este año morirán 10 mil niños por enfermedades de la desnutrición

Presenta Foro Nacional para la construcción de la Política Alimentaria y Nutricional propuestas para el próximo gobierno

Oportunidades fracasó, ahora hay más obesidad y persiste la pobreza

En el contexto del Día Mundial de la Alimentación, el Fonan propuso la creación del consejo nacional de la alimentación con participación ciudadana y académicaFoto Marco Peláez

Angélica Enciso L.

Periódico La Jornada

Martes 16 de octubre de 2012, p. 40

Durante este año al menos 10 mil niños mexicanos morirán a causa de enfermedades asociadas con la desnutrición. En tres décadas se pudieron haber evitado alrededor de 1.3 millones de fallecimientos de niños menores de cinco años a causa de la malnutrición, señaló Abelardo Ávila, investigador del Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán.

Detalló que durante el sexenio habrían muerto alrededor de 100 mil niños por padecimientos asociados con la desnutrición, como son las diarreas o enfermedades respiratorias; se estima que este problema afecta a un millón de menores de cinco años.

En la presentación que ayer hicieron integrantes del Foro Nacional para la construcción de la Política Alimentaria y Nutricional (Fonan) de las propuestas en materia de alimentación para la próxima administración, destacaron que Oportunidades ha fracasado en acabar con la desnutrición y la pobreza.

Plantearía que es un fracaso, porque la desnutrición persiste: los niños consumen alimentos chatarra porque tienen dinero por las transferencias, si sobreviven a la desnutrición entran a un proceso de obesidad, eso es peor metabólicamente: es como poner gasolina a un motor de gas, señaló.

Agregó que la parte ingenua de que con dar una papilla a los niños, que vayan al centro de salud y a las escuelas, se iban a desarrollar capacidades suficientes y el libre mercado iba a garantizar que esos niños tuvieran las mismas oportunidades que el hijo de Slim para acceder al mercado laboral y al desarrollo individual, ya demostró que no fue así, no acabó con la pobreza.

Detalló que la prueba Enlace ha revelado que tampoco desarrollan capacidades y además no hay empleo, “no acceden al mercado laboral, y en salud estamos viendo que estos niños pasan de la desnutrición a la obesidad y estamos sacrificando a toda una población. El debate de hace 30 años era entre aplicar el modelo de bienestar o el de transferencias, en el cual perdió el primero, y ganó el de transferencias, con el que se les obliga a ser sanos, bien nutridos e ir a la escuela. Se pensó que con éste se iba a romper el círculo intergeneracional de la pobreza, 30 años después vemos que esto no funcionó.

Mencionó que se llegó muy rápido a la situación epidemiológica de obesidad, lo cual ocurrió entre 1999 y 2006, y actualmente 78 por ciento de los adultos de más de 60 años padecen sobrepeso y empiezan a morir.

Por su parte, Rafael Díaz, de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, sostuvo que una de las explicaciones acerca de una presunta reducción de la obesidad entre la población es porque la gente está muriendo. Dijo que festejar que se reduce el problema de la obesidad, implicaría bajar la guardia.

Al comentar las propuestas del Fonan, Víctor Suárez sostuvo que en el contexto del Día Mundial de la Alimentación, que se celebra este 16 de octubre, se observa que México vive una catástrofe alimentaria: hay hambre, desnutrición, epidemia de obesidad y sobrepeso. Ante esto, el gobierno mexicano debe adoptar medidas urgentes y se debe establecer un Programa Especial Alimentario 2012-2018.

El Fonan propuso la creación del consejo nacional de alimentación y nutrición con participación ciudadana y académica, así como la creación del observatorio de alimentación y nutrición con indicadores de bienestar basados en derechos, crecimiento económico y desarrollo social.

<http://www.jornada.unam.mx/2012/10/16/sociedad/040n1soc>

Los más jóvenes abandonan al campo mexicano

Fuente: Axel Sánchez (Milenio)

22 octubre 2012

Confían las autoridades en que la reforma a la LFT genere 400 mil empleos; solo 14 por ciento de la fuerza laboral tiene entre 16 y 24 años, revela encuesta.

México.- La falta de oportunidades y de desarrollo en el mercado laboral del sector agropecuario, ha empujado a los jóvenes a dejar las áreas rurales del país para buscar mejores opciones de vida.

Datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) al segundo trimestre del año, señalan que 6 millones 580 mil 206 personas trabajan en el área de agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca, pero de este total alrededor de tres millones, es decir, 45.8 por ciento de los trabajadores, son mayores de 45 años.

La misma encuesta muestra que solo 14.2 por ciento de las personas que laboran en el campo tiene entre 16 y 24 años, mientras que 18.9 por ciento entre 24 y 34.

La ENOE remarca que de esos 6 millones 580 mil 206 trabajadores del sector primario del país, 52.1 por ciento no son asalariados; por lo que es un sector con una gran informalidad.

Según la encuesta, los menores de 44 años se encuentran mayoritariamente contratados en la industria de la transformación (obreros) y en los servicios profesionales.

En entrevista con MILENIO, Rafael Avante, Subsecretario del Trabajo de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), aseveró que la reforma laboral es una de las herramientas que busca cambiar esta situación, pues formalizaría las plazas que trabajan fuera del marco legal, mientras que haría más atractivo el sector.

“Con esta reforma buscamos que más jóvenes se integren a esta actividad, que por la misma ineficiencia ya no les resulta atractivo. No sabemos cuánto puede aumentar el empleo, y aunque la secretaría hace el cálculo general de 400 mil puestos más en todos los sectores, lo mas seguro es que con la reforma laboral se hará más atractivo el campo para que los jóvenes se puedan desempeñar y contar con las prestaciones que les aseguren un mejor futuro”, puntualizó.

Estimaciones de la STPS apuntan que con este cambio en la Ley Federal del Trabajo se agregarían todos aquellos trabajadores que están fuera del marco legal en la agricultura, por lo que 3 millones 428 mil 287 personas podrían agregarse a la formalidad y no tener una vida laboral perdida para generar un futuro para su familia.

Avante, aseveró que los nuevos modos de contratación obligarían a los patrones a llevar un registro de las personas que laboraron en sus tierras y el tiempo que lo hicieron. Dice que, según lo estipulado por la reforma en el artículo 279, los jornaleros tendrían un registro especial tanto por temporada como por los periodos estacionales en los que se contraten.

“Con esto los inspectores de la STPS podrán exigir a los patrones, y con esta información se podrá conocer al personal que reclutan y sus condiciones laborales, así se podrían cruzar con la información que cuenta el Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS)”, añadió.

La STPS señala que dentro de la reforma laboral el pago por trabajo se realizará con base en el salario del mercado, es decir que si el trabajador estuvo en servicio una hora u ocho horas al menos se le debe pagar el salario mínimo.

“Es decir que si el trabajador presta su servicio por una hora, no se le pagará el proporcional del salario mínimo que es de 62.33 pesos por jornada por este tiempo, sino que se le tendrá que pagar esos 62.33 pesos porque la hora cuenta como jornada”, añadió Rafael Avante.

El subsecretario del Trabajo remarcó que además la ley prevé dentro de los registros laborales, la revisión de las áreas de trabajo, para conocer las condiciones de los trabajadores y así regular su seguridad y que no salgan perjudicados ni se cometa trabajo infantil.

VENDEN SUEÑOS

Víctor Suárez Carrera, director ejecutivo de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), señaló que los beneficios de la reforma laboral son una falacia, pues la nueva ley incluye los modos de contratación que no solo son informales, sino ilegales.

“Realmente la reforma laboral que empujan está erosionando aún más los derechos de los trabajadores agrícolas, pues no existe un diferencial a los que laboran en las ciudades, ya que éste es uno de los sectores más desprotegido del país”, remarcó.

Comentó que con estas reformas los trabajadores quedan desprotegidos, pues todo lo dejan en manos del patrón y no se les respeta jornadas de trabajo completas; “si de por sí es un empleo precario, con este cambio se precarizará más la labor.”

Por su parte, Janneth Quiroz Zamora, economista senior del área de análisis y estrategia económica del Grupo Financiero Ve por Más, señaló que no se debe olvidar que muchas de las personas que se dedican al campo es para autoconsumo, por lo cual el que cuenten con prestaciones solo serán aquellas que estén dentro de la normalidad laboral.

Agregó que aun así una reforma laboral de contrato por temporada o por hora permitiría sumar a todas estas personas al mercado formal y darles las prestaciones de ley que les corresponden.

“Sin duda sería un sector que se estaría beneficiando de forma importante, pues se contrata por cosecha o por día y no se les da ni una seguridad; al formar un sector que sea informal a legal tiene muchos beneficios para los empleados”, abundó.

Tags Relacionados: jóvenes, campo mexicano, agricultura, agronomía, economía mexicana, reforma laboral

Fuente: Axel Sánchez (Milenio)

<http://www.vanguardia.com.mx/losmasjovenesabandonanalcampomexicano-1399874.html>